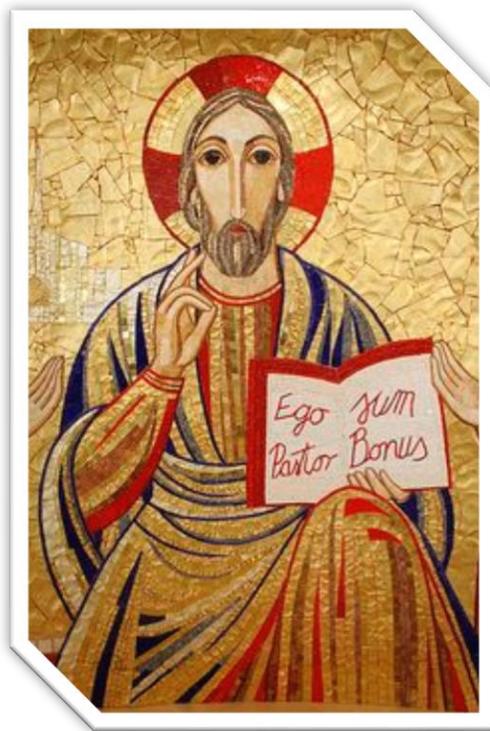


OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Del 18 al 25 enero 2023



Lema: Haz el bien; busca la justicia.

(cf. Is 1, 17)



Ciudad de México, 17 de enero del 2023

Asunto: Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

A TODOS LOS PASTORES Y FIELES DEL PUEBLO DE DIOS

Queridos hermanos y hermanas en el Señor, que Jesucristo Unidad de los Cristianos les bendiga abundantemente. Del 18 al 25 de enero, celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, con el tema “Haz el bien; busca la justicia” (cf. Is 1,17), por lo cual hemos redactado este esquema de oración, para que nos unamos como pueblo mexicano. El bienestar y la justicia es el llamado del profeta Isaías, atendiendo a esta solicitud trataremos de comprender en la medida adecuada a nuestro tiempo y espacio su significado.

Les invitamos a participar con alegría. Santa María de Guadalupe, Reina de México y Madre de la Unidad de los Cristianos, ruega por nosotros.

✠Mons. Rodrigo Aguilar Martínez

Obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas

Presidente de la Comisión Episcopal de Diálogo Interreligioso y Comunión

Pbro. Bach. Jose Eduardo Rojas Sarubbi

Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Dialogo Interreligioso

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL AÑO 2023

Haz el bien; busca la justicia (cf. Is 1, 17)

Introducción

Isaías, contemporáneo a Amós, Miqueas y Oseas, vivió y profetizó en Judea durante el siglo VIII a.C., que fue el final de un período de florecimiento económico y de estabilidad política tanto para Israel como para Judea, ante la debilidad de las dos «superpotencias» de la época, Egipto y Asiria. Sin embargo, también fue un período en el que la injusticia, la inequidad y las desigualdades eran rampantes en ambos reinos. Este período también vio prosperar la religión como un ritual y una expresión formal de la creencia en Dios, expresada en las ofrendas y sacrificios del Templo. Esta religión formal y ritual era presidida por los sacerdotes, que también eran los beneficiarios de la generosidad de los ricos y poderosos. Debido a la proximidad física y la interrelación entre el palacio real y el Templo, el poder y la influencia quedaron casi por completo en manos del rey y los sacerdotes, ninguno de los cuales, durante este período, defendió a aquellos que estaban soportando la opresión y la inequidad. En la cosmovisión de este tiempo —algo que se repite a lo largo de la historia—, los ricos y quienes hacían numerosas ofrendas se consideraban como buenos y bendecidos por Dios, mientras que los pobres, que no podían hacer muchas ofrendas, eran vistos como gente malvada y maldecida por Dios. Los pobres eran frecuentemente denigrados por su incapacidad económica para participar plenamente en la liturgia del Templo. Isaías profetizó en este contexto, tratando de despertar la conciencia del pueblo de Judea ante esta situación. En lugar de encumbrar la religiosidad contemporánea como una bendición, Isaías la consideró como una herida abierta y un sacrilegio ante el Todopoderoso. La injusticia y la desigualdad condujeron a la fragmentación y la desunión. Sus profecías denunciaron las estructuras políticas, sociales y religiosas y la hipocresía de los sacrificios ofrecidos al tiempo que se oprimía a los pobres. Habló con vigor contra los líderes corruptos y a favor de los desfavorecidos, poniendo solo en Dios la fuente del derecho y la justicia.

El grupo de trabajo designado por el Consejo de Iglesias de Minnesota eligió un versículo del primer capítulo del profeta Isaías como el texto central de la Semana de Oración: «aprended a hacer el bien, tomad decisiones justas, restableced al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda» (1, 17). Isaías enseñó que Dios demanda de todos nosotros derecho y justicia en todo momento y en todos los ámbitos de la vida. En nuestro mundo se encuentran también hoy muchos de los desafíos de la división que Isaías denunció en su predicación. La justicia, el derecho y la unidad emanan del profundo amor de Dios por cada uno de nosotros, y expresan quién es Dios y cómo espera que nos relacionemos entre nosotros. El mandamiento de Dios de crear una nueva humanidad «de toda nación, raza, pueblo y lengua» (Ap 7, 9) nos impele a la paz y la unidad que Dios desea para su creación. El lenguaje del profeta con respecto a la religiosidad de la época es implacable: «No traigáis más ofrendas injustas, el humo de su cremación me resulta insoportable [...] Cuando tendéis las manos suplicantes, aparto mi vista de vosotros» (vv. 13.15). Una vez que ha pronunciado estas duras condenas, diagnosticando estos abusos, Isaías ofrece el remedio para estas

iniquidades. Él instruye al pueblo de Dios diciendo: «Lavaos, purificaos; apartad de mi vista todas vuestras fechorías; dejad ya de hacer el mal» (v. 16). Hoy en día, la separación y la opresión continúan manifestándose cuando a determinados grupos o clases se les otorgan privilegios por encima de los demás. El pecado del racismo es evidente en cualquier creencia o práctica que distinga o eleve a una «raza»¹ sobre otra. Cuando va acompañado o sostenido por desequilibrios en el poder, el prejuicio racial se extiende más allá de las relaciones individuales hacia las estructuras mismas de la sociedad, lo que conlleva la perpetuación sistémica del racismo. Su existencia ha beneficiado injustamente a algunos, incluidas las Iglesias, y ha oprimido y excluido a otros, simplemente por el color de su piel y o por prejuicios culturales vinculados a la percepción de la «raza».

Al igual que estas personas religiosas a quienes los profetas bíblicos denuncian con tanta vehemencia, hay cristianos que han apoyado o continúan apoyando y perpetuando los prejuicios, la opresión y la división. La historia muestra que, en lugar de reconocer la dignidad de cada ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, los cristianos se han involucrado con demasiada frecuencia en estructuras de pecado como la esclavitud, la colonización, la segregación y el apartheid, que han despojado a otros de su dignidad por motivos espurios de raza. Tampoco dentro de las Iglesias, los cristianos han sido capaces de reconocer la dignidad de cada bautizado y han menospreciado a sus hermanos y hermanas en Cristo en función de una supuesta diferencia racial. El Rvdo. Dr. Martin Luther King Jr. dijo de forma memorable: «Es una de las tragedias de nuestra nación, una de las tragedias vergonzosas, que las 11 en punto de la mañana de los domingos sea una de las horas más segregadas, si no la hora más segregada en la América cristiana». Esta afirmación muestra la convergencia entre la desunión de los cristianos y la desunión de la humanidad. Toda división tiene su raíz en el pecado, es decir, en actitudes y acciones que van en contra de la unidad que Dios desea para su creación. Trágicamente, el racismo es parte del pecado que ha dividido a los cristianos, y ha hecho que tengan que rezar separados y en distintos edificios, hasta el punto de la división entre las comunidades cristianas en determinados casos. Desafortunadamente, las cosas no han cambiado mucho respecto al momento en que Martin Luther King pronunciara esta frase. La franja horaria de las 11:00 de la mañana, que es la más común para la liturgia del domingo, por lo general, sigue sin manifestar la unidad cristiana, sino más bien la división, por principios raciales, sociales y denominacionales. Como profetizó Isaías, esta hipocresía de las personas de fe ofende a Dios: «por más que aumentéis las oraciones, no pienso darles oído; vuestras manos están llenas de sangre» (v. 15).

Aprended a hacer el bien

En el pasaje de las Escrituras elegido para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2023, el profeta Isaías nos enseña cómo debemos curar estos males. Aprender a actuar con justicia exige una autorreflexión. La Semana de Oración es el momento perfecto para que los cristianos reconozcan que las divisiones entre nuestras Iglesias y confesiones no pueden separarse de las divisiones de la familia humana. Orar juntos por la unidad de los cristianos nos permite reflexionar sobre lo que nos une y comprometernos a afrontar la opresión y la división que se da en la humanidad. El profeta Miqueas señala que Dios ha

establecido qué es el bien y especifica lo que quiere de nosotros: «respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios» (Miq 6, 8). Actuar con justicia implica el respeto hacia todas las personas. La justicia requiere un trato verdaderamente equitativo para abordar las desventajas históricas basadas en el concepto de «raza», género, religión y condición socioeconómica. Caminar humildemente con Dios obliga al arrepentimiento, a la reparación y, finalmente, a la reconciliación. Dios espera de nosotros la unidad en una responsabilidad compartida en equidad en favor de todos los hijos de Dios. La unidad de los cristianos debe ser signo y anticipo de la reconciliación de toda la creación. Sin embargo, la división entre los cristianos debilita la fuerza del signo, reforzando la división en lugar de sanar las rupturas del mundo, que es la misión de la Iglesia.

Buscad la justicia

Isaías aconseja a Judea que busque la justicia (v. 17), que supone el reconocimiento de la existencia de la injusticia y de la opresión en su sociedad. Él implora al pueblo de Judá que revoque este status quo. Buscar justicia requiere que nos enfrentemos a aquellos que infligen el mal a los demás. No es una tarea fácil y a veces conducirá al conflicto, pero Jesús nos asegura que defender la justicia frente a la opresión conduce al reino de los cielos. «Felices los que sufren persecución por cumplir la voluntad de Dios, porque suyo es el reino de los cielos» (Mt 5, 10). Las Iglesias deben reconocer cómo en muchas partes del mundo se han ajustado a las normas sociales y han guardado silencio o se han prestado a una complicidad activa con la injusticia racial. El prejuicio racial ha sido una de las causas de la división de los cristianos que ha desgarrado el cuerpo de Cristo. Las ideologías tóxicas, como la supremacía de los blancos o la doctrina del descubrimiento, han causado mucho daño, particularmente en América del Norte y en las tierras colonizadas en todo el mundo por las potencias europeas blancas a lo largo de los siglos. Como cristianos debemos estar dispuestos a romper con estos sistemas de opresión y a abogar por la justicia. El año en el que el grupo de los redactores de Minnesota estaba preparando los textos para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos estuvo marcado por el mal y la opresión en sus muchas formas en todo el mundo. La pandemia de Covid-19 ha incrementado este sufrimiento en muchas regiones, especialmente en el hemisferio Sur, donde muchos han experimentado la carencia incluso de lo básico para subsistir, o no se ha dado la asistencia elemental. El autor del libro del Eclesiastés parecía estar hablando de la experiencia actual: «Volví a considerar todas las opresiones que se comenten bajo el sol. Ahí está el llanto de los oprimidos, ¡y no encuentran consuelo! La fuerza en manos de sus opresores, ¡y no encuentran consuelo!» (Ecl 4, 1). La opresión es perjudicial para toda la raza humana. No puede haber unidad sin justicia. Al orar por la unidad de los cristianos, debemos reconocer la opresión de nuestra generación actual y estar dispuestos al arrepentimiento por nuestros pecados. Podemos hacer nuestro el mandato de Isaías: «lavaos, purificaos» (v. 16) porque «vuestras manos están llenas de sangre» (v. 15). Restableced al oprimido La Biblia nos dice que no se puede separar nuestra relación con Cristo de nuestra actitud hacia todo el pueblo de Dios, particularmente «del más pequeño de mis hermanos» (Mt 25, 40). Nuestro compromiso mutuo requiere que nos involucremos en *mishpat*, la palabra hebrea para referirse a la justicia restaurativa, abogando por aquellos cuyas voces no han sido escuchadas, desmantelando estructuras que crean y

favorecen la injusticia, y construyendo otras que promuevan y garanticen que todos reciban un trato justo y se respeten sus derechos. Esta tarea, más allá de nuestros amigos, familiares y congregaciones, debe extenderse a toda la humanidad. Los cristianos están llamados a salir y escuchar los gritos de todos los que sufren, para comprender mejor y responder a sus historias de sufrimiento y sus situaciones traumáticas. El Rvdo. Dr. Martin Luther King Jr. a menudo decía que «un motín es el lenguaje de los no escuchados». Cuando surgen protestas y disturbios civiles, frecuentemente es porque las voces de los manifestantes no han sido escuchadas. Si las Iglesias unen sus voces a las de los oprimidos, su grito por la justicia y la liberación se amplificará. Servimos y amamos a Dios y a nuestro prójimo sirviéndonos y amándonos unos a otros en unidad. Haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda

Las viudas y los huérfanos ocupan un lugar especial en la Biblia hebrea, junto a los extranjeros, pues representan a los miembros más vulnerables de la sociedad. En el contexto de la prosperidad económica de la Judea de la época de Isaías, la situación de los huérfanos y las viudas era desesperada, ya que se les privaba de la protección y del derecho a poseer tierras y, por lo tanto, de la capacidad de mantenerse a sí mismos. El profeta llamó a la comunidad, que se regocijaba en su prosperidad, a no descuidar la defensa y la manutención de los más pobres y vulnerables. Esta llamada profética resuena en nuestro tiempo, y nos llama a preguntarnos: ¿quiénes son las personas más vulnerables de nuestra sociedad? ¿De quiénes son las voces que no se escuchan en nuestras comunidades? ¿Quién no está representado en la mesa? ¿Por qué? ¿Qué Iglesias y comunidades faltan en nuestros diálogos, nuestra acción común y nuestra oración por la unidad de los cristianos? Al orar juntos durante esta Semana de Oración, ¿qué estamos dispuestos a hacer con respecto a estas voces ausentes? Conclusión Isaías desafió al pueblo de Dios en su tiempo a aprender a hacer el bien juntos; para buscar juntos la justicia, para rescatar juntos a los oprimidos, para defender juntos al huérfano y a la viuda. El desafío del profeta se aplica igualmente a nosotros hoy. ¿Cómo podemos vivir nuestra unidad como cristianos afrontando los males e injusticias de nuestro tiempo? ¿Cómo podemos entablar un diálogo, aumentar la sensibilidad, la comprensión y el entendimiento recíproco de la propia experiencia vital? Estas oraciones y encuentros del corazón tienen el poder de transformarnos, individual y colectivamente. Estemos abiertos a la presencia de Dios en todos estos encuentros en los que se obrará nuestra transformación, para dismantelar los sistemas de opresión y sanar los pecados del racismo. Juntos, trabajemos en la lucha por la justicia en nuestra sociedad. Todos pertenecemos a Cristo.

Misa

Eucología:

Por la unidad de los cristianos 'A' pp. 1120-1122 (1112-1114); prefacio propio.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª lectura: Heb 7, 1-3, 15-17 (*Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec*).

Salmo responsorial: Sal 109 (*R. Tú eres sacerdote para siempre*).

Aclamación antes del Evangelio: (*Jesús predicaba la Buena Nueva del Reino y curaba a la gente de toda enfermedad*).

Evangelio: Mc 3, 1-6 (*¿Se le puede salvar la vida a un hombre en sábado o hay que dejarlo morir?*).

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Elevemos nuestras súplicas a Dios nuestro Padre, para que realice la unión de los cristianos, según los planes de su divina providencia.

R/. Padre, escúchanos.

- 1.** Por la santa Iglesia católica, para que humilde y sencilla, sea un hogar abierto para todos los cristianos. Oremos. **R/**
- 2.** Por el Papa Francisco, los Obispos y Presbíteros, para que anuncien la Buena Nueva de la Salvación y nuestros pueblos progresen en fraternidad y paz verdadera entre los hombres hasta formar una sola familia de los hijos de Dios. Oremos. **R/**
- 3.** Por quienes gobiernan nuestro País: el Presidente de la República, los Gobernadores y los Presidentes Municipales, para que trabajen en acciones concretas que nos ayuden a vivir en un auténtico ambiente de paz y de justicia. Oremos. **R/**
- 4.** Por el Consejo Ecuménico de las Iglesias, por el Secretariado para la Unidad, por las organizaciones que fomentan la unión, para que sus esfuerzos sean comprendidos y ayudados por todas las Iglesias. Oremos. **R/**

5. Por cada uno de nosotros, para que ávidos de la Palabra de Dios, superemos nuestros prejuicios y trabajemos por fomentar la unidad en tu Iglesia, que aprendamos a hacer el bien y a buscar la justicia. Oremos. **R/**

Presidente: Dios Padre, tú que eres el único que puede realizar lo que parece imposible a los hombres, escucha la oración de tus fieles: para que cese la desunión de los cristianos y tu Iglesia sea consagrada en la unidad, por los medios y en el tiempo que tienes establecido. Por Jesucristo nuestro Señor.

19 JUEVES II DEL TIEMPO ORDINARIO

verde

Misa

Eucología:

Por la unidad de los cristianos 'B' pp. 1122-1123 (1114-1115); prefacio propio pp. 1121-1122 (1113-1114).

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª lectura: Heb 7, 23 - 8, 6 (*Cristo se ofreció a sí mismo en sacrificio de una vez para siempre*).

Salmo responsorial: Sal 39 (*R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*).

Aclamación antes del Evangelio: (*Jesucristo, nuestro Salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio*).

Evangelio: Mc 3, 7-12 (*Los espíritus inmundos gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios". Pero Jesús les prohibía que lo manifestaran*).

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Unámonos a la oración de todos los cristianos, para pedir a Dios nuestro Padre ser un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Digamos R./ Te rogamos, óyenos.

1. Por el Papa Francisco, los Obispos y sacerdotes, para que anuncien con valentía la Buena Nueva y vivan en comunión de amor con todos los cristianos. Oremos. **R/**

2. Por los Obispos y Sacerdotes de oriente, por los pastores de las comunidades cristianas no católicas, para que guíen a sus fieles con desinterés y firmeza hacia la unidad en el amor y en la verdad. Oremos. **R/**
3. Por los Gobernantes y responsables de las naciones, para que, buscando la integridad de la persona, hagan de nuestro mundo un lugar de paz, de progreso y de libertad. Oremos. **R/**
4. Por los enfermos y todos los que han sido asociados a los sufrimientos de tu pasión, concédeles fortaleza, paciencia y encuentren apoyo en nuestra caridad fraterna. Oremos. **R/**.
5. Por cada uno de nosotros, para que nuestra fidelidad al Evangelio nos purifique de todo sectarismo y nos haga amar a quienes no piensan como nosotros. Oremos. **R/**.

Presidente: Dios todopoderoso y eterno, que quieres la unión de todos tus hijos: míranos con bondad, ya que nos has consagrado con un mismo bautismo, que los lazos de la caridad nos unan en la plenitud de la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

20 VIERNES II DEL TIEMPO ORDINARIO

verde

FERIA

Misa

Eucología:

Por la unidad de los cristianos 'C' pp. 1124-1125 (1116-1117); prefacio propio pp. 1121-1122 (1113-1114).

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª lectura: Heb 8, 6-13 (*Cristo es el mediador de una alianza mejor que la antigua*).

Salmo responsorial: Sal 84 (*R. Muéstranos, Señor, tu misericordia*).

Aclamación antes del Evangelio: (*Dios reconcilió al mundo consigo por medio de Cristo, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación*).

Evangelio: Mc 3, 13-19 (*Jesús llamó a los que él quiso, para que se quedaran con él*).

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Invoquemos a Cristo, Camino, Verdad y Vida y digámosle:

R/. Señor, escúchanos.

1. Por el Papa Francisco, los Obispos y sacerdotes, llénalos de la abundancia de tu Espíritu, para que cumplan con fidelidad su misión de anunciar el Evangelio, de animar al Pueblo de Dios a ser una Iglesia en salida, misionera y samaritana. Oremos. **R/.**
2. Por los que gobiernan nuestro país, para que tengamos bajo su gobierno una vida feliz y pacífica en justicia y caridad. Oremos. **R/.**
3. Por todos los bautizados, para que colaboremos en ser un solo rebaño bajo un solo Pastor, ensanchando lo que nos une y superando lo que nos divide. Oremos. **R/.**
4. Por cuantos sufren persecución o violencia a causa del Evangelio, sean liberados y fortalecidos en sus pruebas. Oremos. **R/.**
5. Por los que estamos aquí presente, para que nos experimentemos amados, redimidos y comprometidos a vivir en común unión con Dios y con nuestros hermanos. Oremos. **R/.**

Presidente: Señor Jesús, que por el Misterio Pascual has restaurado tu alianza con los hombres, concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe, tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

21 SÁBADO

rojo

**SANTA INÉS, VIRGEN Y MÁRTIR
MEMORIA**

Misa

Eucología:

Oración colecta propia de la santa p. 691 (681); las demás oraciones del común de mártires: para una virgen mártir p. 939 (931); prefacio I o II de los santos mártires pp.540-541(536-537).

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª lectura: Heb 9, 2-3. 6-7. 11-14 (*Con su propia sangre, Cristo entró para siempre en el santuario*).

Salmo responsorial: Sal 46 (*R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono*)

Aclamación antes del Evangelio: (*Abre, Señor, nuestros corazones, para que aceptemos las palabras de tu Hijo*)

Evangelio: Mc 3, 20-21 (*Sus parientes decían que se había vuelto loco*)

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Celebramos la memoria de santa Inés, virgen y mártir, quien con su sangre selló su fe en Cristo, pidamos al Padre que escuche la oración de su Iglesia.

R./ Padre, escúchanos.

1. Por el Papa Francisco, los Obispos y todos los pastores y representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales, para que nos guíen por el camino del diálogo y la comprensión mutua, potenciando los lazos de unidad que el Espíritu ha hecho crecer entre nosotros. Oremos. **R./**
2. Por los gobernantes, para que trabajen con interés y constancia por la unidad y el bienestar de las naciones, a fin de que reine entre los pueblos la justicia, la paz y una libertad verdadera. Oremos. **R./**
3. Por los perseguidores de la Iglesia, para que la sangre de santa Inés, les obtenga la conversión y puedan unirse en el reino eterno. Oremos. **R./**
4. Por los pobres, los que lloran, los perseguidos, los que trabajan por la paz, para que obtengan la certeza de que el reino de cielos les pertenece. Oremos. **R./**
5. Por cada uno de nosotros, para que empeñados en la búsqueda de su justicia haciendo el bien, el Señor nos conceda el don de la unidad de los cristianos. Oremos. **R./**

Presidente: Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas y por la intercesión de santa Inés, virgen y mártir, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO

verde

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

Monición de entrada:

Este tercer domingo del Tiempo Ordinario, dedicado a la Palabra de Dios, como nos lo pidió el Papa Francisco en su Motu proprio *Aperuit illis*, con el deseo de que sea: “un domingo completamente dedicado a la Palabra de Dios, para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo”; “Deseo vivamente que la Palabra de Dios se celebre, se conozca y se difunda cada vez más, para que nos ayude a comprender mejor el misterio del amor que brota de esta fuente de misericordia” (Carta ap. [*Misericordia et misera*](#), 7).

En el gozo de celebrar a Cristo la Palabra Encarnada, seguimos orando por la unidad de los cristianos. Hacemos nuestra esta intención y con profunda gratitud nos disponemos a encontrarnos con Cristo, la Palabra viva, quien nos explica las Escrituras y parte para nosotros el Pan.

Eucología: Formulario propio p. 417 (413); Gloria; Credo; Prefacio I-X para los Domingos del Tiempo Ordinario pp. 507-516 (508-517).

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª lectura: Is 8, 23 – 9, 3 (*Los que andaban en tinieblas vieron una gran luz*).

Salmo responsorial: Sal 26 (*R. El Señor es mi luz y mi salvación*).

2ª lectura: 1 Cor 1, 10-13.17 (*Que no haya divisiones entre ustedes*).

Aclamación antes del Evangelio: (*Jesús predicaba la buena nueva del Reino y curaba las enfermedades y dolencias del pueblo*).

Evangelio: Mt 4, 12-23 (*Fue a Cafarnaúm y se cumplió la profecía de Isaías*).

Para la proclamación del Evangelio

- Solamente el Obispo dará la bendición al pueblo con el Evangeliario, después de la proclamación del Evangelio.
- Será de desear que el Evangeliario permanezca expuesto a los fieles: después de la bendición se regresa al Ambón. Puede hacerse de la siguiente manera:
 - El diácono o presbítero que haya proclamado el Evangelio con el Evangeliario, lo regresa al Ambón, precedido por el ministro que lleva el incienso y escoltado por los ministros que llevan los cirios.
 - Mientras tanto se canta nuevamente el **Aleluya** u otro canto apropiado.
 - El diácono o presbítero coloca reverentemente en el Ambón el Evangeliario, abierto en la página apenas proclamada, y permaneciendo frente a éste, dice:

• **V.** Toda Escritura ha sido inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien.

R. Aleluya, Aleluya.

• **V.** En relación con esto, sepan que ninguna profecía de la Escritura puede ser interpretada por cuenta propia, pues ninguna profecía procede de la voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, algunos hombres hablaron de parte de Dios.

R. Aleluya, Aleluya.

• **V.** En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo, Palabra de verdad.

R. Aleluya, Aleluya.

• **V.** Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y puso su tienda entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

R. Aleluya, Aleluya.

- Luego, él sacerdote o diácono hace reverencia e incienso el Evangeliario.

- Enseguida se retira junto con los ministros.

Homilía

Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: La bondad del Padre nos ha insertado, por el bautismo, en el grande proyecto de la salvación. Supliquémosle ahora para que también nos ayude a leer los acontecimientos de cada día a la luz de su providencia.

R/. Te lo pedimos Padre.

1. Por la Iglesia, para que extendida en todo el mundo, se refleje en Cristo único modelo y pastor, y curada de toda división y discordia, camine en la luz plena del Evangelio. Oremos.

R/.

2. Por el Papa Francisco, los Obispos y Presbíteros, para que nos sigan motivando a caminar unidos, a poner en el centro de nuestra vida a Cristo, la Palabra viva e instauremos la civilización del amor, de la justicia y la paz. Oremos. **R/.**

3. Por los gobernantes y responsables de las naciones, para que con interés y esfuerzo pongan fin a todas las violencias, que den seguridad a los pueblos, que promuevan el progreso y respeten la libertad religiosa y de expresión de los ciudadanos. Oremos. **R/.**

4. Por los cristianos y las diversas confesiones, para que sus relaciones estén inspiradas por aprecio y confianza mutua, en la búsqueda sincera de su unión en Cristo. Oremos. **R/.**

5. Por cada uno de nosotros, para que el Señor nos libre de la tentación de juzgar y condenar a los hermanos y nos haga servidores de los demás, a ejemplo de Cristo. Oremos. **R/.**

Presidente: escucha, Padre la oración unánime que de todas las partes de la tierra se eleva hacia ti, y recoge a tus hijos en la unidad de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

23 LUNES III DEL TIEMPO ORDINARIO

verde

FERIA: (G)

Por la unidad de los cristianos 'A', 2ª oración colecta pp. 1120-1122 (1112-1114); prefacio propio.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª lectura: Heb 9, 15.24-28 (*Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos; y se manifestó por segunda vez para la salvación de aquellos que lo aguardan*).

Salmo responsorial: Sal 97 (R. *Contaremos al Señor un canto nuevo*).

Aclamación antes del Evangelio: (*Jesucristo, nuestro Salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio*).

Evangelio: Mc 3, 22-30 (*Satanás ha sido derrotado*).

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Pidamos a Dios Padre, por la unidad de los cristianos, para que nos reúna en un solo rebaño bajo la guía del único Pastor, Jesucristo, oremos diciendo:

R/. Escúchanos, Padre.

1. Por el Papa Francisco, los Obispos y Sacerdotes, para que su magisterio sea escuchado no solo por los creyentes, sino por todos los hombres de buena voluntad. Oremos. **R/.**

2. Por los gobernantes, para que trabajen con interés y constancia por la unidad y el bienestar de las naciones, a fin de que reine entre los pueblos la justicia, la paz y una libertad verdadera. Oremos. **R/.**

3. Por todas las Iglesias cristianas, para que fortalezcamos y ensanchemos lo que nos une y superemos lo que nos separa. Oremos. **R/.**

4. Por todos los que sufren por falta de vivienda, de pan, de trabajo, para que confíen en la providencia de Dios y encuentren en nosotros la mano que les ayuda en sus necesidades. Oremos. **R/.**

5. Por cada uno de los aquí presentes, para que nos experimentemos amados, redimidos y comprometidos a vivir en común unión con Dios y con nuestros hermanos. Oremos. **R/.**

Presidente: Escucha, Padre, lo que te pedimos con fe. Y concede a los cristianos y a todos los hombres el don de la unidad y de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

24 MARTES

blanco

SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

MEMORIA

Misa

Eucología:

Formulario propio del santo, pp. 692 (682); Prefacio de los santos Pastores p. 542 (p. 538).

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª lectura: Heb 10, 1-10 (*Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad*).

Salmo responsorial: Sal 39 (*R. Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad*).

Aclamación antes del Evangelio: (*Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del reino a la gente sencilla*).

Evangelio: Mc 3, 31-35 (*El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*).

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Al recordar a san Francisco de Sales, quien fue una guía luminosa para su pueblo con el ejemplo y la palabra, pidamos al Padre que continúe ayudando a su Iglesia a crecer en santidad.

R/. Padre misericordioso, escúchanos.

1. Por el Papa Francisco, los Obispos y Sacerdotes para que en su misión evangelizadora manifiesten la urgencia de volver a Dios y desde Él, con Él y en Él organizar y acompañar los procesos pastorales de nuestras Diócesis. Oremos. **R/.**

2. Por los gobernantes, para que actúen con fortaleza y encuentren comprensión y colaboración para conseguir metas de mayor justicia y bienestar para todos. Oremos. **R/.**

3. Por este octavario de oración por la unidad de los cristianos, para que sepamos valorar la importancia de lo que nos une y superar lo que nos divide. Oremos. **R/.**

4. Por intercesión de san Francisco, el doctor de la amabilidad, te encomendamos a los escritores, periodistas, para que ejerzan con ética su profesión y sigan siendo unos apasionados por buscar y comunicar la verdad. Oremos. **R/.**

5. Por los bautizados para que continuemos construyendo puentes, derribemos muros, y promovamos la cultura del encuentro y del diálogo; que nos eduquemos en el perdón, en el sentido de la justicia y en la paz. Oremos. **R/.**

Presidente: Padre, dirige tu mirada bondadosa sobre este pueblo que te invoca con humildad y esperanza; por intercesión de san Francisco de Sales, te pedimos que nunca falten en tu Iglesia pastores virtuosos y sabios para conducirla hacia la patria futura. Por Jesucristo nuestro Señor.

25 MIÉRCOLES

blanco

CONVERSIÓN DE SAN PABLO, APÓSTOL

FIESTA

Misa

Eucología: Formulario propio pp. 693-694; (683-684); Gloria; Prefacio I de los Apóstoles p. 536 (532); Bendición solemne p. 616 (611).

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª lectura: Hech 22, 3-16 (*Levántate, recibe el bautismo, reconoce que Jesús es el Señor y queda limpio de tus pecados*).

Salmo responsorial: Sal 116 (*R. Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio*).

Aclamación antes del Evangelio: (*Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca*).

Evangelio: Mc 16, 15-18 (*Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio*).

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Hermanos: Porque creemos en la palabra de Dios que nos predicaron los apóstoles, presentemos nuestra súplica al Padre en favor de todos los hombres.

Cantamos R/. Te rogamos, óyenos.

1. Por todas las Iglesias cristianas, para que llegue el día en el que todos cuantos creemos en Cristo podamos compartir el pan y el cáliz de una misma Eucaristía. Oremos. **R/.**
2. Por el Papa Francisco, los Obispos y Sacerdotes, para que cumplan su ministerio con espíritu de abnegación, dispuestos a dar su vida por el pueblo que les ha sido confiado. Oremos. **R/.**
3. Por las personas consagradas, para que en la fidelidad a Cristo, den testimonio de la vida evangélica que vivió y enseñó san Pablo. Oremos. **R/.**
4. Por los escritores y los operadores de la comunicación social, para que promuevan los verdaderos valores humanos y proclamen en todo el mundo el mensaje de la salvación. Oremos. **R/.**
5. Por nosotros, aquí presentes, para que viviendo el misterio eucarístico e imitando las virtudes del apóstol, lleguemos a realizar la plenitud del ideal cristiano propuesto por san Pablo: “En mí vive Cristo”. Oremos. **R/.**

Presidente: Acoge, Padre de bondad, las oraciones de tu pueblo, que celebra la conversión del apóstol san Pablo; te pedimos que sus enseñanzas iluminen siempre a la Iglesia, y a nosotros nos ayude a ser fieles a tu Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.